

Opinión

Interiorismo y nuevas tecnologías

CARMEN BASELGA

Afortunadamente, en este momento la conciencia social nos dicta que las barreras hay que eliminarlas, o al menos deben ser dúctiles, maleables, transiciones graduales que nos permitan situarnos, saber donde estamos en cada momento. Esto hará que nos sintamos seguros, tranquilos en nuestro entorno. Son muchos los elementos que hemos ido inventando para hacer permeable o accesible el otro lado de las cosas o de los lugares, incluso de los tiempos (porque tampoco pasar del pasado al presente o del presente al futuro es fácil). Para ello solo basta observar como evoluciona la naturaleza, incluido el propio

proceder natural humano a la hora de construir, de aportar su grano de arena (o de cemento) al entorno, incluso en su afección depreadora no se olvida nunca de abrir ventanas en los muros de fachada o de poner escaleras, por citar ejemplos básico y simples. Tampoco hay una línea recta entre la ciudad y el campo o entre el final de la calle y el principio de la carretera; y entre un lado y el otro de un río siempre tendemos un puente.

Quizás, la relación más complicada es la que establece el individuo con la tecnología, cada vez más imprescindible en nuestras vidas, pero en muchas ocasiones, indescifrable o difícilmente accesible. En esa frontera precisa entre la tecnología y el individuo y su entorno es donde se sitúa un elemento tan simple como el mecanismo eléctrico, que más allá de ser un objeto aislado, adquiere múltiples sentidos insertado en su contexto habitual.

Este elemento, en su aparente sencillez representa ahora el rostro bello del sistema domótico. Es el que hace visible la instalación y permite su exhibición, es su interfaz, el puente entre este lado y el otro, el instrumento de diálogo con el más allá de la tecnología. Así lo inmortal adquiere consistencia, se convierte en presencia. Los nuevos diseños de mecanismos eléctricos nos permite recuperar la mirada perdida. Éste, si se ve, debemos de poder mirarlo sin escrúpulos. El lujo es la consecuencia de atraer la mirada, de convertir un objeto vulgar y cotidiano en algo extraordinario (extraordinariamente bello, extraordinariamente discreto, sutil, elegante...).

A la hora de la elección, la versatilidad de su diseño tiene que permitir la identificación con los diferentes estilos de vida, ya que supone un símbolo de autorrepresentación al igual que el resto de la vivienda,

y dentro del conjunto estético de ésta juega un papel importante, puesto que su ubicación no es caprichosa, sino que viene dada por la ergonomía y por la accesibilidad. Lo importante a la hora de escoger una de las marcas que se encuentran en el mercado es que nos permita personalizar cada caso y cada casa. El diseño ha de jugar siempre a favor del individuo, creo que por ahí han de ir las cosas, ésta es o debería ser la tendencia.

En analogía con la moda, el mecanismo es como los pendientes, el collar o los zapatos que eliges para combinar con un vestido o, citando a Italo Calvino, como los botones de un vestido que "se adhieren a los labios del ojal en el largo beso del abrochamiento".

La versatilidad de un producto se mide por las posibilidades que ofrece de combinar formas, materiales, texturas y colores diversos. Encontramos en el mercado dife-

rentes fabricantes, algunos de ellos capaces de ofrecernos una variedad hasta ahora inimaginable. Diferentes opciones de placa con acabados metálicos con el brillo del oro o el resplandor de la plata, o el lustre del acero, opuestos a la pátina satinada del aluminio o a la tonalidad

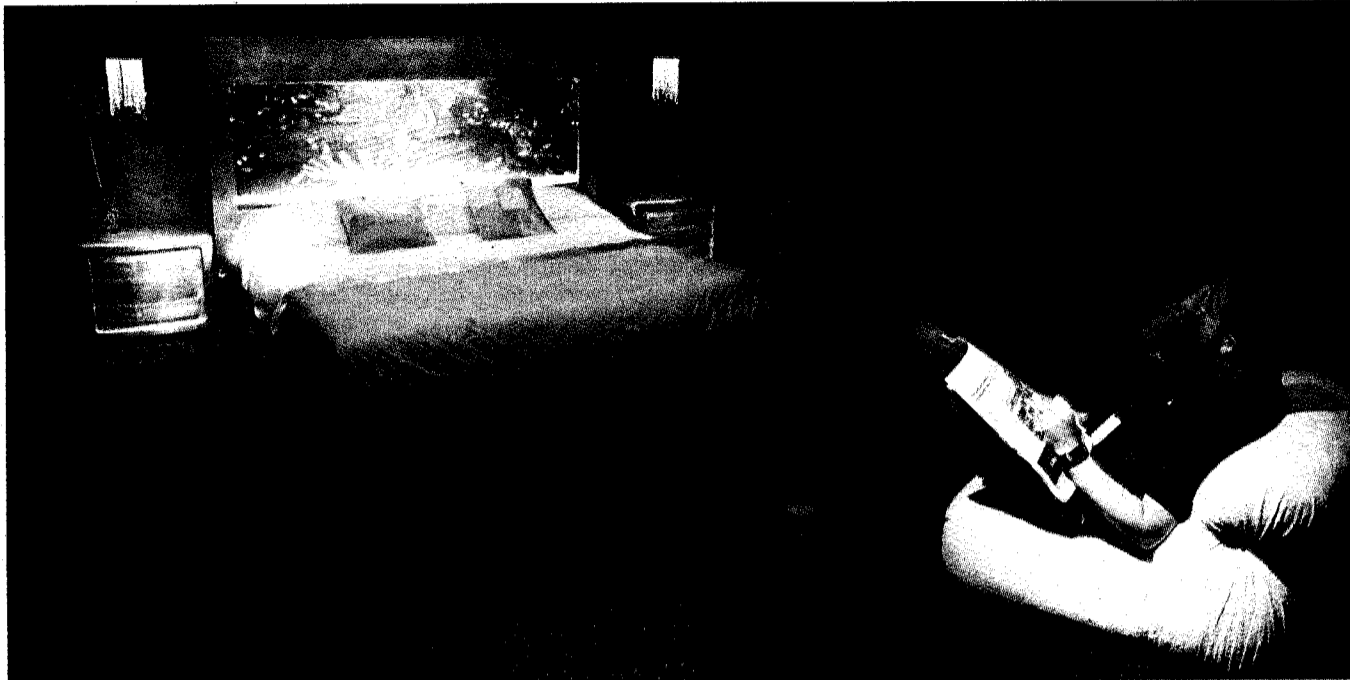
La versatilidad de un producto se mide por las posibilidades de combinar formas

viscosa del mercurio. Plásticos evolucionados como el policarbonato con doble estampación que combina un estrato coloreado con uno transparente con función de lente que produce efectos de profundidad y brillo cristalino; a la vez; o el

Acabados en piel color café o arena, etc.

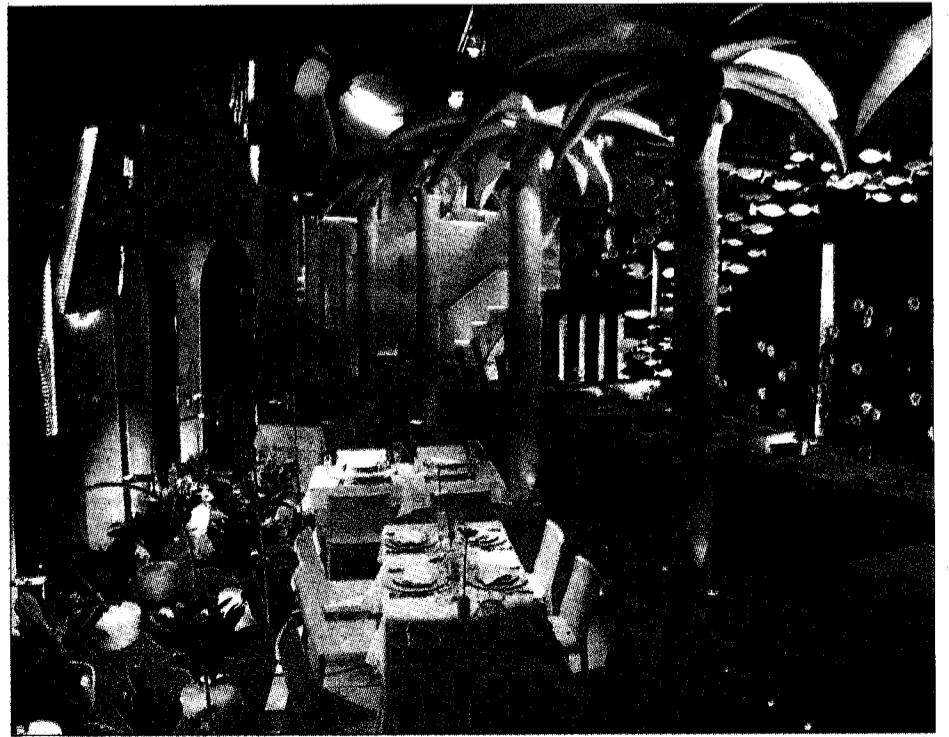
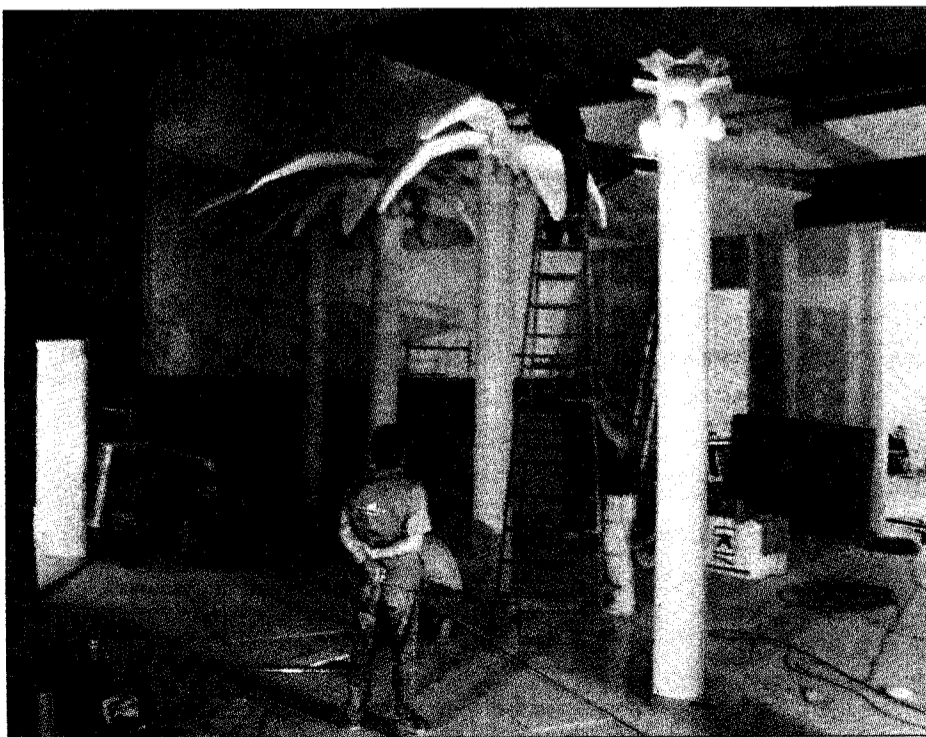
El lujo, en definitiva, es tener la opción de escoger, es poder proyectar nuestras propias fantasías, poder dialogar con la tecnología sin miedo a sus fantasmas, y servirnos de ella para gestionar nuestro tiempo y nuestro espacio, lujos máximos de nuestra época. El mecanismo es el icono de la tecnología accesible que participa inevitablemente de lo ornamental, es un elemento básico del hábitat al que hoy por hoy nos es imposible renunciar y al que a menudo no se le da la importancia estética que tiene a pesar de su constante presencia. Porque ¿cuál es el elemento que más se repite en una vivienda, el que menos se mira pero que siempre se ve, y uno de los que más se toca?

Carmen Baselga es interiorista y vicedecana del Colegio Oficial de Decoradores y Diseñadores de Interior de la Comunidad Valenciana.



Espacio Bubble Room que Chuano y Susana Garrido han ideado para Casa Decor. / JESÚS CISCAR

Una pasarela con fecha de caducidad



EL PAÍS

ANTES Y DESPUÉS. Uno de los aspectos más interesantes de Casa Decor es la transformación que experimentan los espacios en desuso. En un periodo escaso de tiempo, los profesionales insuflán vida a edificios muertos. En el caso del antiguo cine Metropol, se ha convertido parte de lo que era el patio de butacas en una cafetería y un restaurante que recrea una plaza de pueblo. El decorador ha sido Nacho Moscardó. En las dos imágenes se pueden comparar el estado inicial del restaurante con su imagen final. Durante el proceso de transformación, trabaja todo el elenco de oficios relacionados con la construcción y decoración, desde albañiles hasta pintores, con la finalidad de plasmar las ideas de los interioristas y decoradores. Es un trabajo ingente que en algo se asemeja al de los maestros falleros, pues tiene vocación de fugacidad, pues en poco más de un mes, Casa Decor se desmonta.